

PALABRAS Y OBRAS.

La revolución ha llegado al colmo de su desdén, como no podía menos de suceder desde el momento en que sus teorías se pusiesen a prueba en la piedra de toque de la experiencia. Nunca se ha visto ni era fácil imaginar tan flagrante contradicción entre sus palabras y sus obras: al menos no debía suponerse que esa contradicción apareciera tan pronto.

No es cosa de entrar en un examen de todas y cada una de esas contradicciones: sería asunto de no acabar. Desde los aplausos, adulaciones e incienso a la majestad del pueblo soberano, hasta el desdenso insulto lanzado contra ese mismo pueblo con la famosa distinción entre el pueblo-rey y el rey-turba; desde la supresión de casi todas las contribuciones hasta los fabulosos recargos sobre las antiguas y creación de otras nuevas, de las mas irritantes que se hubieran podido imaginar: desde las pomposas promesas de un gobierno de todos para todos, hasta la absorción absoluta de la situación por un partido, y la guerra sorda pero implacable a los demás, la revolución de Setiembre ha sido una serie no interrumpida de decepciones y una contradicción permanente entre las promesas y los hechos.

Historia es esta impresa con bonitos caracteres en el corazón del pueblo español, y que no se borrará de su memoria en el día que el presente siglo. Pero hay en el número de esas contradicciones una muy dolorosa, por lo mismo que es la que mas directa y poderosamente afecta a las personas cuyo interés se sobrepone a todos los demás que se puedan estimar y defender en la sociedad. Nos referimos a los decantados derechos individuales, y entre ellos, como el esencial, a la seguridad personal.

Desde el principio de la revolución se proclamaron como sagrados, y por tanto ilegales los derechos individuales, y entre ellos el de reunión, asociación, libre emisión del pensamiento de palabra y por escrito y otros, que se decía emanados de la misma naturaleza. Es increíble el énfasis con que se anunciaron y el fastuoso orgullo con que se decía que era una de las mas preciosas conquistas de la revolución. En la tribuna, en la prensa, en los clubs, en las reuniones al aire libre, en todas partes, se decía que tales derechos eran ilegales, y que quien atentase a su integridad sería un reo de lesa revolución y un verdadero traidor, no solo a la patria, sino a la humanidad.

Bien pronto se comenzó a ver que no todo lo que relucía era oro, y que en lo prometido había mas de ilusión que de realidad, mas de cebo y juguete para el pueblo que de sinceridad y deseo de cumplir lo prometido. Se legisló sobre esos derechos, y además se sometió a interpretación lo legislado, quedando grandemente limitados en su ejercicio con el aviso previo a la autoridad, con su intervención para designar los puntos y horas y con su veto, fundado en consideraciones muy razonables y de peso en otras situaciones imperando otros principios, pero que son capciosas e inadmisibles en un gobierno revolucionario, y mucho más en el mismo que proclamó aquellos principios absolutos.

Triste era ya esta decepción para los entusiastas por las conquistas revolucionarias; pero faltaba una decepción todavía mayor: faltaba ver el abandono de toda garantía para la seguridad personal, el olvido de todas las promesas y hasta de lo más rudimentario en punto a previsión y propio interés. Faltaba presenciar los escandalosos espectáculos que Madrid y otras poblaciones han ofrecido, después de la solemne proclamación de aquellos derechos: espectáculos recientemente reproducidos en la capital del reino, y en los cuales la seguridad personal y el derecho de asociación y reunión han sido la bafa y escarnio de los que mas habían vocado en otros tiempos en su defensa.

No recordamos esos sucesos con el propósito de recrear la herida abierta en el corazón de un considerable número de familias durante dos noches de verdadera bacanal política: ni para dirigir nuevos cargos al gobierno; pues tanto tiene con los justos como que se le han dirigido, sino para demostrar una vez más lo que se debe esperar de la revolución y de sus hombres. Los recordamos para hacer resultar un hecho, consecuencia necesaria de aquellos excesos y de la conducta observada por las autoridades con los que fueron objeto de tan execrables atropellos. Ahí está el partido carlista, retraído de la lucha legal, cediendo a fuerza mayor; teniendo que abandonar la prensa y el casino y apelar a todas las precauciones para salvar la vida de sus individuos. ¿Qué han sido para él los derechos individuales, y muy especialmente el de asociación? Una red en que han caído como incautos; el peligro más inminente de su perdición; un día más del uso del derecho de asociación, y el número de las víctimas habría probablemente señalado con piedra negra el tristísimo recuerdo de un momento de candidez en aquel partido.

Hoy andan sus individuos esparcidos y errantes, temerosos con razón por su seguridad en medio de una situación que no cesa de proclamar las garantías individuales. Y no se diga que los carlistas exageran sus temores y que pueden continuar ejercitando todos sus derechos de ciudadanos y de partido al amparo de las leyes actuales y bajo la protección de la autoridad; porque los sucesos pasados son un argumento sin réplica que podrán oponer a cuantos quieran traerlos al campo que han abandonado y del cual han salido después de recibido el más cruel de los desengaños. Comprendemos que se los quiera atraer, porque su ausencia forzada es una terrible acusación contra la pretendida existencia de una verdadera libertad; pero comprendemos también su retraimiento, más que como protesta como prudente precaución.

No sabemos lo que a nosotros nos reserva la suerte, en medio de una época de exaltación, que los acontecimientos pudieran acrecentar. Seguiremos defendiendo nuestro derecho y nuestra causa mientras podamos y hasta donde podamos. Y no solo seguiremos defendiendo nuestro derecho, sino que tendremos una singular complacencia en defender a los carlistas como colectividad y como individuos; mientras se hallen privados de hacerlo por sí mismos. Al efecto, desde

ahora les ofrecemos nuestras columnas con aquel objeto y durante las actuales premisas circunstanas. Adversarios suyos pero leales y a reserva de volver a nuestra habitual lucha, cuando puedan sostenerla con firmes armas: nuestra distancia en cuanto a la causa es siempre la misma; así es que esta actitud nuestra no debe interpretarse más que como un acto espontáneo de nuestros leales sentimientos, sin que por esto se entienda ni remotamente que se entibia la fé de nuestras creencias, ni que desfallecemos en lo más mínimo en la defensa de nuestros conocidos y consecuentes principios que tanto distan de los de los carlistas.

EL ALEMÁN Y LA OPINIÓN PÚBLICA.

Los progresistas, demócratas, radicales, toda la turba magna de patriotas liberales están como niños con zapatos nuevos porque han encontrado lo que realmente necesitaban, que es un rey que no les entienda. Por eso comprendemos su júbilo. Por eso se explica que han echado las campanas a vuelo, y a nosotros solo nos sorprende como la tertulia progresista no ha enviado ya un mensaje al nieto de Murat, y han decretado tres días de iluminación en la calle de Carretas.

Así, con un rey que no les comprenda, ni les conozca, ni sepa quienes son, podrán decir que son liberales los revolucionarios de Setiembre, podrán llamarse reales, y podrán acusar de ingratitude a la reina a quien adulan, a la reina a quien calumnian.

Ya Topete se brida a ir con su escuadra a buscar al nuevo rey, y así podrá contarle a solas, y sin testigos como se hizo la traición de Cádiz.

Solo falta nombrar maestros de idioma y educación a Becerra y Coronel Ortiz, y de esta manera, truncando las voces y dándoles una significación contraria, van a estar los patriotas como el pez en el agua. ¿Quién les enseña con un rey suyo y además de caballería pesada!

Las dificultades diplomáticas que se anuncian, son cosa de poca importancia, máxime tratándose de gente cruda y valiente, que se han comido ya cincuenta veces a la Francia y a los franceses. Cada revolucionario se cree que vale tanto como Dadoz y Velarde juntos, sobre todo cuando les dan la partida ganada, porque lo que es ellos por sí solos, ni han triunfado jamás en el terreno legal, ni en el terreno de la fuerza. A Prim mismo no se le ha podido ver nunca la cara mandando liberales, contra gobiernos moderados; pero al nuevo rey le harán creer fácilmente que son valientes como el Cid.

En lo que no convenimos de manera alguna con los revolucionarios, es en que lleven la exageración del entusiasmo hasta la ridiculez. Los periódicos progresistas y demócratas pretenden demostrar que la opinión pública es favorable al rey alemán. Cuando, como en donde se ha manifestado la opinión pública! Esto es de todo punto absurdo.

Hace cuatro días no había una docena de españoles que supieran siquiera si existía en el mundo. Hoy, en vísperas de ser rey de la revolución, nadie le conoce ni por retrato. ¿Cómo diablos se ha de poder manifestar la opinión pública en favor de un príncipe que cae como llovido del cielo? ¿Cómo un pueblo, ni aun de salvajes, ha de tomar con entusiasmo por jefe a un hombre perfectamente desconocido, y cuyo nombre no sabe siquiera pronunciar? Esta argumentación no tiene réplica; y así es que la opinión pública está asombrada ante la inmensa indignación y ante el escándalo inaudito de que se quiera proclamar rey de España a un hombre antitélico y repulsivo a los españoles por naturaleza, por idioma, por costumbres, por todas las diferencias más esenciales para constituir el cariño, el afecto, el respeto y la veneración.

Ni nosotros podemos querer a ese rey, ni ese rey puede querernos a nosotros. Pueden traerle para explotarle, y puede ser que él venga a explotarnos. Es la comedia de Los pavos reales, a ver quien engaña a quien.

El argumento de la opinión pública no puede alegarse más que a nuestro favor, teniendo en cuenta las mas vulgares nociones de lógica y de buen sentido.

La audacia, la temeridad de presentar semejante rey a los españoles, es la prueba más insignificante de que los revolucionarios no tienen el menor respeto a la opinión pública; de que se han echado la capa por la cabeza y de que toda la calle es suya.

Las consecuencias no las han previsto ellos todavía. Al freir será el reír, que es una nación como la española ha de ser presa y víctima y degradada por el capricho y por la insensatez de nuestros revolucionarios, ni la Europa puede tomar a broma esta clase de delirios, y eso que a algunos gobiernos europeos les estaría bien un petardo, porque los gobiernos, como los particulares, no deben fiarse nunca de aquellos hombres que faltan habitualmente y por interés a su palabra. Algunos gobiernos fuertes y poderosos de Europa tienen mucha parte de culpa por el éxito de algunas revoluciones por tener tratos y concordancias con los revolucionarios en algunos casos. Nunca ha sido más necesario un cordón sanitario contra la revolución, y nunca los gobiernos poderosos se han manifestado más apáticos que en estas circunstancias críticas.

No sienten los conflictos hasta que los tienen encima, y cuando los tienen encima, no siempre los pueden evitar.

De todos modos, la cuestión del príncipe alemán dará ruido en España y en Europa. La alegría de nuestros patriotas significa poco porque estos liberales españoles solo están contentos cuando encuentran un amo que les ponga el pie en el pescuezo.

La cuestión se tratará y resolverá probablemente hasta sin contar con ellos.

El atentado del gobierno revolucionario contra la opinión pública no puede ser más abierto ni más violento.

Si el general Prim consiguiera este triunfo, no habría Emperador romano del Bajo Imperio que hubiera conseguido otro semejante.

Si los progresistas levantan banderas por un nieto de Murat y votan semejante rey, no habrá

negros en Angola ni en Guinea que sean más sumisos al látigo de su dueño.

La independencia de España, la gloria de España, nos dan garantías de que tal afrenta no se consumará.

LOS SUCESOS ESPICADOS POR LA OPINION.

Confesamos que no se nos alcanzaba de una manera concreta la explicación de las vergonzosas y sangrientas escenas que han tenido lugar en Madrid durante los últimos días; las achacábamos en abstracto a la debilidad que suelen demostrar las situaciones, cuando su instinto les dice que se acerca su última hora, y hacen como el naufrago que ahoga entre sus brazos hasta al que arrojado el agua por salvarle, era su única esperanza de vida. Es mas: los periodos de dominación de cierta clase de hombres se han señalado siempre por esas series de atropellos, que dejando en pos de sí un rastro de lágrimas y de sangre, son además una grave ofensa al buen sentido y a la cultura de los pueblos, y en esta inteligencia nosotros creíamos que estando en el poder los progresistas auxiliados de sus afines siempre debían esperarse sucesos como los ocurridos que, aparte de las víctimas que inmolaba, a nadie perjudicaban más que a las desdichadas parcialidades que imperan en el gobierno.

Pero a pesar de estas obviaciones nuestras, es lo cierto que ha empezado a cundir desde hace pocos días en todos los círculos una explicación de las catástrofes que lamentamos, y las mayores que todavía se anuncian; es esta explicación, que algunos hombres importantes de la revolución se han propuesto imponer a la activa España un ex-príncipe de cuarto orden, sin nombre en el mundo político ni social, a no ser que como nombre se tome la laberintica confusión de letras con que se le nombra, y que ha excitado la hilaridad y hasta la furia de los españoles, sin fortuna, sin conexiones de ningún género en su país, cuyo idioma, costumbres y carácter desconoce, y del que solo sabe que uno de sus antepasados, el tristemente célebre Murat, fué implacable verdugo, empleando contra nosotros los medios mas abominables, y dando con ello ocasión a que su nombre haya sido y sea aún después de tantos años objeto de pública execración.

Parecía que, aun cuando otra razón no existiera, la expuesta por sí sola habría de ser suficiente para desistir de tamaña locura, pero a la expuesta hay que agregar otra de igual o mayor importancia; es esta las gravísimas complicaciones internacionales a que va a dar lugar semejante candidatura.

Ya los telegramas y demás noticias a que damos cabida en este número, manifiestan de una manera que no dejan lugar a duda, que la insistencia del gobierno español en apadrinar al coronel alemán para futuro rey de España, puede ser origen de gravísimos conflictos, en que España contra su voluntad, y sin tener que ventilar ningún interés ni grande ni pequeño, se vea arrastrada y comprometida.

Que la candidatura del Sr. Hohenzollern Sigmaringen, aun falta de otras razones, debería ser imposible por sí misma, nos lo dice el buen sentido y los rectos principios de la moral más elemental.

A qué interés, a qué conveniencia, a qué principio, a qué tradición, a qué necesidad política o social responde tan rara y tan nueva candidatura? A ninguna, absolutamente a ninguna.

Si esta candidatura por dichas circunstancias no fuese digna del desden de la generalidad de los españoles, lo sería en el mero hecho de haberse prestado el Sr. Hohenzollern Sigmaringen a aceptar la corona de España. La aceptación de cosas que se sabe perfectamente que hay quien tiene derechos legítimos sobre ella, y que además cuenta con la adhesión y simpatías de todas las fuerzas conservadoras y productoras del país, sería un simple absurdo, si no fuese una insigne indignidad.

Prestarse a ser instrumento de unos cuantos ambiciosos y de unos cuantos despotas que se quieren disfrazar con la capa de liberales, y pedir de antemano la soldada con que se ha de remunerar ese humilde servicio, nos parece lo más bajo y despreciable a que puede descender, no un candidato a rey, sino un aspirante al destino u ocupación más vulgar.

Resulta, pues, que el señor coronel alemán merece solo en todo caso ser rey de los revolucionarios, pero de ninguna manera de la inmensa mayoría de los españoles, y sería ciertamente este candidato digno fin y coronamiento de la nefanda obra que, fraguada por la traición, rematada con un monarca cuyos antepasados cometieron la mas negra de las traiciones.

Esto explica en gran parte los acontecimientos de estos días y las voces ya tan autorizadas y extendidas de que se ha inaugurado un periodo de fuerza, que acabando por el terror con la prensa, con la asociación y con todo género de publicidad, evite el que pase por el crisol de la discusión un rey que tiene tanto de ridículo como de antipático y denigrante para el noble pueblo español.

Esperemos tranquilos los acontecimientos, cualquiera que sea la suerte que en ellos nos tenga designada la Providencia, y compadecemos a los que, renegando de todos y de todo, si guen llamándose liberales de la revolución y tienen a España hace veintidós meses envuelta en la anarquía más completa, y son obstáculo permanente para la concordia y prosperidad de los buenos españoles.

Nuestro ilustrado corresponsal de París nos escribe con fecha 5 del actual lo siguiente:

Sr. Director de El Eco de España.

No se habla en los círculos políticos ni se lee en la prensa desde ayer más otra cosa mas que detalles de la intriga hispano-prusiana que ha organizado el general Prim. Como concepción de este hombre sin juicio, la intriga toma un carácter en aventura en la que se va a jugar el todo por el todo. Este proyecto ha de ser sin duda alguna el salto mortal anunciado solemnemente en las Cortes Constituyentes. Mas vale que así sea; a nosotros nos gustan las situaciones claras.

Si en efecto el general Prim se ha comprometido a tratar a España como si fueran los principados Danubianos dándonos por rey a un Hohenzollern, es se-

guro que los españoles no aceptarían esta vergüenza para darle gusto, y para que sentando un testamento en el trono de San Fernando se conservase en el poder la tertulia progresista con su jefe. Si el pueblo se manifestase indiferente, no lo serán ni el ejército ni las clases ilustradas de la sociedad española.

En esta parte no se equivocan los periódicos extranjeros al pensar como pensamos nosotros, pues es unánime la opinión de que el país rechazará las combinaciones interesadas del general Prim y sus satélites.

Por otro lado, el *sans facon* con que se ha pasado el general Prim al campo de M. de Bismark a la vista misma del emperador Napoleón, contra las tradiciones de una política sensata poniéndose frente a frente de Francia, Italia y Austria, demuestra el escaso entendimiento del moderno Pretor que nos ha deparado nuestra mala suerte.

Los pretorianos romanos, si vivían en una época turbulenta y de decadencia, obraban más lógicamente que no los pretorianos españoles y no iban a buscar soberanos en el Norte de Alemania cuando vendían la corona imperial o la ponían sobre la frente de uno de sus protectores y amigos. Los romanos de la decadencia, en medio de sus naturales solidades, elegían soberanos entre sus compatriotas y no pasaban vergonzosamente y de corte en corte la corona imperial. El *Constitucional* de este día levanta el velo sobre un hecho que no es nuevo para nosotros, pues lo hemos denunciado en la prensa española en los primeros meses del año de 1868.

En aquella época sabíamos que los emigrados habían tocado a todas las puertas buscando dinero para la revolución, desde la puerta de Garibaldi, a la de los emigrados franceses en Londres, la sociedad bíblica, los cubanos disidentes, hasta los Estados Unidos, y que no habiendo sacado gran provecho de esta diligencia, mandaron emisarios a M. de Bismark. M. de Bismark, que ha tenido siempre el que se comprometan sus conquistas en Alemania, mientras sea fuerte la Francia, vió en la revolución española el cielo abierto, como dice con entera verdad *Le Constitutionnel*.

El célebre ministro prusiano pensaba que la revolución española sería una revolución radical. No contaba con la evolución que han hecho en la Península los conspiradores de Setiembre. Pensaba, y era natural pensarlo así, que lanzada del trono la reina Isabel y su dinastía se constituyera en España la república, y con la república de retaguardia y lo peligroso que hubiera sido este vecindario para Francia, este auxiliar inesperado para salvar la política invasora de M. de Bismark.

Así se creía entonces que había acogido con benevolencia la Prusia los avances de los revolucionarios españoles y aún se añadía que hubo oro prusiano en la revolución de Setiembre. Luego cuando M. de Bismark ha visto el sesgo que ha tomado la revolución española, ha participado de la repugnancia universal con que ha sido mirada y la dejó de la mano. Hoy viene Prim a ofrecerle la corona a un coronel del ejército prusiano y príncipe alemán. Aceptada, dice Bismark, pues a río revuelto, etc. etc.

Pero y los españoles ¿no se han de contar con ellos? El equilibrio europeo ¿no se puede que consista Europa que diez y ocho millones de españoles vayan a engrosar las filas de los vencedores de Sadowa? Cuando vamos esto lo creemos. Entre tanto lo que vemos claro es que el general Prim se ha metido en un callejón sin salida; que las relaciones entre el gabinete de las Tullerías y los revolucionarios españoles están bajando a cero en el termómetro de la política y aun en otros termómetros. Finalmente, la candidatura proyectada y de la que tanto se habla, es una pura quimera, y a la verdad no tienen por qué alarmarse tanto los franceses por este suceso, pues ha nacido muerta la candidatura del general Prim y Prats.

No doy otras noticias porque no las hay, pues lo absorbe todo esta cuestión del nuevo candidato al trono de España, como lo verán Vds. por la lectura de los periódicos.

Entre tanto, el efecto que han producido estos sucesos en la Bolsa es desastroso. La renta francesa ha perdido cerca de 3/4 por 100. El 3 por 100 consolidado español de cerca de 32, ha bajado hoy a 31. El pánico se ha apoderado de los capitalistas por las complicaciones que puede traer la política aventurera de Prim y si pronto no hay explicaciones satisfactorias, el mal será mucho mas grave. Lo peor es que la persona que ha traído esta noticia a la Bolsa, dice que es un empleado de la comisión de Hacienda que circula por este establecimiento más de lo que fuera. Menerter. Pero ¿quién en el estado actual del gobierno de España repara en estas piqueñeces?

Nota.—Como verán nuestros lectores, en el lugar correspondiente, los fondos franceses han bajado una cantidad considerable después de escrita la carta de nuestro corresponsal.

DETALLES DE LA PENINSULAR.

XI.

PÓLIZAS LIQUIDADAS.

Entre las pólizas liquidadas han que comprender las respectivas a los suscritores de supervivencia de los tres quinientos liquidados; entre estas las hay de muchísimos socios, que desconociendo cuanto previenen los estatutos, no han reclamado el valor de sus liquidaciones, las cuales tienen como un depósito que nada les produce.

Una duda se nos ocurre que quisiéramos ver aclarada; los estatutos de la compañía disponen ó tan facultades a los suscritores para que opten por la inversión de sus fondos; en *La Peninsular* se deciden por emplearlo en obligaciones hipotecarias; pero la marcha seguida ha demostrado que hasta que el interesado pida su liquidación definitiva, no se verificaba el ajuste con la acumulación de intereses, y visto lo que se alcanzaba, entonces se verificaba la conversión del total del capital al papel de la compañía al tipo del 80 por 100.

Así mismo se debe expresar que cuando se entregaban las liquidaciones cargándolas a los socios al 80 por 100, se cotizaba este papel en el mercado a un precio, vario entre 30 y 40 por 100.

Dice el Diario de Barcelona:

«ayer en Barcelona se pasó el día en ejercicios de vocalización para pronunciar el nombre del sexto candidato para el trono de España. Como sus apellidos no se hicieron probablemente para bocas españolas, cada cual las pronunciaba a su manera, y todos seguramente mal; pero como sucede en tales casos, se recurrió a la armonía imitativa, procurando así, al igual de los sonidos alemanes a sus equivalentes en catalán, y resultó: «Hola, hola ya ns cheringan», y desde que se hizo este hallazgo, han cesado aquellos ejercicios.»

En los círculos políticos, en los paseos, en las tertulias, en las calles y cafés no se habla de otra cosa que del candidato al trono, que como Minerva de la cabeza de Júpiter, ha salido armado del kenis del general Prim.

Todo el mundo le combate: todo el mundo considera con espanto la serie de desventuras que ha de ocasionar a la infeliz España la insensatez de los revolucionarios de Setiembre.

En vano alardean estos patrióticos e independentistas: son tanto conocidos y a nadie engañan: su patriotismo y su independencia consisten en traer un rey para su uso y provecho particular sin cuidarse de la opinión pública, que unánime lo rechaza, y sin cejar en su temeroso empeño a pesar de los males sin cuento que ha de ocasionarnos la venida del príncipe prusiano.

Si fuéramos pesimistas, casi casi nos pondríamos al lado del general Prim, y Hohenzollern sería nuestro candidato como lo fué no ha mucho el duque de Montpensier. Hohenzollern sería el instrumento de nuestra venganza y la espaciación más tremenda que pudiéramos imponer a nuestros adversarios. Pero esta venganza y esta espaciación traerían, con la inevitable caída de los héroes de Cádiz, la ruina completa de la patria, y ante esta consideración deben callar todos los sentimientos y apaciguarse todas las pasiones. Combatiremos, pues, al príncipe prusiano sin tregua ni descanso, en nombre de la patria escarnecida, de la dignidad ultrajada, de la justicia y del derecho hollados por gobernantes ambiciosos, siquiera contribuyáramos con nuestros ataques a librarlos del precipicio a que les arrastra su insensatez. Hohenzollern no será nuestro rey, porque Prim y sus secuaces son muy poco para imponer a los españoles un monarca que no conocen, ni quieren, ni monarca exótico que todos los partidos rechazan, y que nos traería males y desgracias sin cuento.

Mala mano tiene el Sr. Salazar y Mazarredo. Fué al Pacífico y aun deploramos hoy las consecuencias de su habilidad diplomática: ha ido a Berlín y sus negociaciones con el conde de Bismark quizá produzcan una configuración general cuyas consecuencias no es fácil calcular, y en la que de seguro, como dicen nuestros vecinos, pagaremos *les pots cassés*. Mal hace en ufanarse el moderno Talleyrand en la tertulia del general Prim, porque las desventajas que pueden venir sobre la patria, y los horrores y desgracias que traería consigo una guerra europea, antes deben ser motivo para entristecerse que para ufanarse, y la gloria que alcanzará el negociador de la candidatura prusiana, sería parecida a la de Erostrato.

Muchos suelen decir, cuando han salido vanos sus esfuerzos para lograr algo, que han hecho los imposibles.

El general Prim, que no es ciertamente académico de la lengua, al dar cuenta a las Cortes del fracaso de los trabajos de *baza* de monarca que tiene encargados, podrá escusarse perfectamente diciendo que ha buscado todos los imposibles.

La República Ibérica publica una extensa reseña sobre la genealogía y afinidades del flamante candidato alemán, por capítulos que llevan los siguientes epígrafes:

«De quien es el rey de verano.—La esposa del rey de verano.—La prole del rey de verano.—Padre del rey de verano.—Madre del rey de verano.—Abuelos paternos del rey de verano.—Abuelos maternos del rey de verano.—Bisabuela materna del rey de verano.—Hermanos del rey de verano.—Tíos del rey de verano.—De otros parientes del rey de verano.»

Aunque el epíteto con que califica el colega republicano al hallazgo del general Prim tiene sus puntas de burlesco, aun nos parece demasiado formal, y por nuestra parte, ni aun el título de rey de verano le concedemos.

Para demostrar que no ha sido la pasión política la que nos ha llevado a condenar con toda energía la conducta del gobernador de Madrid en los sucesos del viernes y sábado últimos, a continuación transcribimos un suelto del *Globo* periódico intimamente ligado con la revolución, cuyas palabras coinciden con las nuestras.

Dice así el periódico satírico:

«Entrado el gobernador de Madrid, ha debido evitar que se reprodujeran esas escenas las noches siguientes.

El Sr. Rívera, dando a los carlistas seguridades con la mejor intención, ha sido puesto en ridículo por sus dependientes.

El Sr. Moreno Benítez ha demostrado que no sirve para gobernador.

Su prestigio como autoridad ha quedado por tierra.

Su deber es dejar el puesto que ocupa, para que el gobierno nombre otro gobernador que, sin ser métemos liberal que el Sr. Moreno Benítez, tenga energía bastante para hacer respetar la autoridad y que inspire al pueblo de Madrid la confianza que hoy no puede tener ya en el Sr. Moreno Benítez respecto a la cuestión de orden público.»

La candidatura del príncipe Hohenzollern nos promete toda clase de bienandanzas; por de pronto ha producido en la bolsa una baja espantosa, habiéndose resentido todos los valores, y mas que ninguno, los creados por la revolución. El 3 por 100 que se cotizaba el miércoles a 27-30, descendió ayer a 25-80 y después de bolsa a 25-50; las obligaciones de ferro carriles que estaban a 51-60, han quedado a 48-30; y los bonos que se hicieron a 75, no encontraban compradores a 69-50. Y luego habrá quien diga que no ha sido bien recibido el candidato del Sr. Salazar y Mazarredo.

El domingo último fué objeto el Casino carlista de Soria de un atropello, que ha dado lugar a que el diputado por aquella provincia, D. Miguel Uzuriaga, haya publicado en el *Badajoz*, periódico de la localidad, una manifestación condenando en nombre de los principios liberales semejantes atentados.

Dice con cómica seriedad *El Universal*:

«A los que extrañan vernos empeñados en la tarea de defender un candidato al trono, dada la austeridad de nuestras opiniones democráticas, podíamos contestar con nuestra historia; pero a nosotros jamás nos dolió el nombre, y no hay motivo por tanto para callar.

Si la aceptación por nuestra parte de la candidatura Sigmaringen hubiera de expresarse en una fórmula vulgar, la fórmula de un juramento, diríamos a ese príncipe.

«Nosotros, cada uno de los cuales vale tanto como vos, y cuyos principios valen mucho más que vos, os juramos acatamiento y obediencia si guardáis integridad y respetáis nuestros derechos; y si no, no.»

Por esta vez, no solo estamos de acuerdo con El Universal, sino que vamos más allá. Indudablemente el propietario de El Universal tiene más talla y vale más que el coronel Ole Ole.

Está visto que el famoso hombre de los tres jamones, se dedicó a hacer tiempo a buscar reyes imposibles.

Hoy que el general Prim, pagando uno de esos saltos gimnásticos tan comunes en su vida, se ha colocado desde la cola de la mayoría de las Constituyentes a la cabeza de esa misma mayoría, y ha presentado ante los ojos de la atónita Europa un candidato, cuyas glorias, cuyas virtudes y cuyo preclaro genio se ha encargado de cantar La Iberia, ignoramos si con el beneplácito de Montpensier, no estará demás ilustrar por nuestra parte la opinión con algunos apuntes históricos acerca del famoso rey elaborado en la tertulia de confianza del conde de Reus, quien es público que al tomar tan trascendental resolución, ha oído antes a su consejero privado el Sr. Salazar y Mazarredo, de quien con razón andan celosos los Sres. Muñoz y Moreno Benítez.

La prensa en general ha sido injusta al decir que el coronel prusiano era completamente desconocido. Si en España sucede así, no ocurre ciertamente lo mismo entre nuestros vecinos portugueses, y si algún aficionado quiere darse un paseo por Lisboa, sobrára quien le diga que allá por el año de 1861, el ex-príncipe Leopoldo Hohenzollern-Sigmaringen se presentó en aquella corte en busca de la esposa que le había caído en suerte, y que es hermana, como todos sabemos, del actual monarca de la nación lusitana.

Asegúrase por muchos que es escaso de entendimiento, de educación no muy esmerada, que hacía aún menos agradables los rasgos propios de un carácter altanero é irascible, sus simpatías fueron allí tan escasas, que su ausencia fué grata para todo el mundo.

Establecido después de su partida de Lisboa en compañía de su esposa en uno de los puntos cercanos a Berlín, bien pronto rumores desagradables sobre sensibiles discusiones salvaron el espacio y fueron a aumentar el dolor de la familia real de Coburgo.

Estas disensiones obligaron al infante D. Luis, (hoy rey de Portugal) a embarcarse en el buque de guerra Estrella, y de acuerdo con su familia ir a ser el iris de paz para ambos esposos, devolviendo a su querida hermana la tranquilidad en su hogar y obligando a su cuñado a aceptar su justa y prudente mediación.

Desgraciadamente al muy poco tiempo se renovaron aquellas disensiones y las diferencias entre ambos cuñados tomaron un carácter más acentuado. La circunstancia de haber sido proclamado rey de Portugal D. Luis por la muerte de su hermano, y al haber regresado con este motivo a Lisboa, fué causa de que dichas diferencias no terminasen más desagradablemente.

Estos hechos son notorios, y a la verdad, el que tiene tales antecedentes no es a propósito, aparte de consideraciones de mucha mayor valía, para ceñir una corona; siquiera sea esta la que tanto han rebajado los hombres de Setiembre.

Véase en confirmación de parte de lo que dejamos espuesto, lo que sobre el referido coronel dice La Igualdad de ayer:

«Este príncipe es de esta familia de Hohenzollern, en donde M. de Bismark halla los tentáculos para su rey en el extranjero, y que ha dado ya un jefe al pueblo naciente de los Principados danubianos. «Dícese que es un hombre de poco valor, y que durante la terrible campaña de 4896 no supo baltar su puesto entre los vencedores de Sadowa; tiene, además, poquísima inteligencia, como todos los de su raza, y en particular como su hermano, el príncipe Carlos de Rumania. Por su nacimiento es nieto de la princesa Antonia de Murat.»

Se hablaba anoche con gran insistencia de la marcha de M. Mercier y de la venida del Sr. Olóza, pero la noticia, aunque no improbable, nos parece prematura. La candidatura Hohenzollern está aun al principio de su camino, y quizá muchos que hoy la defienden con interesado entusiasmo, la combatirán mañana, ó por lo menos la dejarán morir con gran indiferencia.

Se ha dicho que el Consejo de ministros celebrado ayer asistió el embajador de Francia; el caso nos parece raro y se aviene mal con los alardes de indomita fereza y de arrogancia insultante que hacen algunos órganos de la situación. Tendríamos curiosidad de saber si el Sr. Olóza ha sido invitado por M. Ollivier a asistir a los Consejos de las Tuillerías. De todos modos, llamar a cabido al adversario, ni arguye grandes bríos, ni muchas ganas de reñir con él. ¿Apostamos algo a que ante dura algunos meses la sabrosa interinidad? De seguro que para ello trabajan más que nadie D. Juan Prim y el mismo D. Salustiano, que se halla como el pez en el agua en su embajada, de París.

La Política de ayer trae un intencionado artículo en que sin entrar en el fondo de la candidatura monárquica que tan de repente ha surgido, trata solo de la que el colega llama cuestión previa: el artículo se sintetiza en las siguientes líneas:

«Es necesario decir verdaderamente al país de lo que se trata: se trata de veras de la monarquía, por que suspiran las clases y los intereses más importantes de la nación, ó se trata de una especie de monarquía creación legal que, salvando las apariencias de la monarquía, anida, deje el fondo de las cosas tal como viene estando hace veinte meses; ¿Hay engañados, hay engañadores, ó vamos todos con absoluta buena fe a consolidar la libertad y la revolución? Sepa esto el país antes de todo, y luego discutiremos el camino que se emprende y la compañía que se elige; que para todo, Dios y España mediante, habrá tiempo.»

Las preguntas de La Política, si las hace en serio, son inocentes; que si se trata de veras de la monarquía, ¿que si hay engañados y engañadores? ¡Bah! ¿quién no le consta perfectamente que de las fracciones revolucionarias, inclusa la que el colega representa, ninguna quiere de veras la monarquía porque suspiran las clases y los inte-

reses más importantes de la nación, sino la que conviene a los intereses particulares de cada una de ellas; ¿cabe alguna duda de que desde Setiembre de 1868 acá la nación se halla dividida en dos clases, la de engañados y la de engañadores? ¿Vaya y qué cosas ignora La Política!

El Puente de Alcolea, con esa perspicacia que le distingue, pretende encontrar contradicción en uno de nuestros artículos; en el que juzgamos la ridícula candidatura para el trono que han echado a volar el general Prim y el Sr. Salazar y Mazarredo la considerábamos bajo distintos puntos de vista, tanto por lo que tenía de antinacional, por referirse a un príncipe extranjero y sin otros recuerdos en nuestro país que los que pudiera traer evocando la memoria execrada de Murat uno de sus antepasados, cuanto por lo impolítico que respecto de naciones vecinas y amigas pudiera ser un rey que rompiendo el equilibrio europeo en favor de potencias determinadas, fuera causa de un conflicto internacional.

El Puente de Alcolea pretende mortificarnos dando tortura a nuestras palabras y pierde el tiempo porque escritas están, y todo el mundo las entiende como deben entenderse, exceptuando El Puente de Alcolea.

Este periódico pretende darnos lecciones de cultura en el lenguaje, pretensión que no merece sino nuestro desdén.

Los calificativos que usamos para todo lo que es ridículo, y además antipatriótico, son los que emplea todo el mundo; pues hasta ahora no hemos hecho, gracias a Dios, ningún curso sobre esa literatura cuya propiedad es de El Puente de Alcolea y algún otro periódico.

Aduladores del extranjero son los que prohíben a Montpensier, y luego le rechazan, y más tarde vuelven a patrocinarle, y ahora parece como que quieren abandonarle; pero no adulan ciertamente a los reyes extranjeros los hombres que un día tuvieron valor para poner los pasaportes en la mano al embajador de Inglaterra.

Cuando los amigos de El Puente de Alcolea sean capaces de tanto, entonces puede hablar de aduladores nuestro colega. Entre tanto, que calle y espere.

Anteayer se comunicó por telégrafo a provincias el acuerdo del gobierno respecto a la presentación de la candidatura del príncipe Hohenzollern, noticia que ha producido tanta sorpresa como difícil es pronunciar el nombre del candidato.

Circula la versión de que los diputados carlistas han resuelto retirarse definitivamente de la Asamblea.

Se nota gran reserva en los asuntos oficiales respecto de las gestiones y marcha del gobierno respecto a la cuestión de candidatura.

Ayer se ha asegurado que el gobierno tomará cuantas disposiciones estén en su mano para evitar que la pasión política y los partidos perjudiquen el éxito de la candidatura Hohenzollern.

Ya podrán comprender nuestros lectores lo que esto significa.

En caso de que la candidatura del príncipe Hohenzollern fuese votada por las Cortes, lo cual no creemos, la escuadra del Mediterráneo será la que irá a buscar al nuevo rey.

Dícese que se ha recibido un despacho telegráfico oficial de Lisboa, dando cuenta de haberse acogido con mucho agrado en aquella corte la noticia de la nueva candidatura al trono de España.

Con el apoyo del gobierno del mariscal Saldanha, ya puede el general Prim desafiar las iras de la Europa entera.

Parece que en la conferencia que tuvo ayer con los ministros, el Sr. Mercier leyó una nota de su gobierno referente a la candidatura prusiana.

Entre la multitud de noticias que ayer circularon por Madrid, era una de ellas la de que el gobierno francés había pasado una nota diplomática a su representante en Prusia, en que se piden explicaciones al conde de Bismark sobre las negociaciones relativas a la candidatura del príncipe Hohenzollern.

Aunque reputaciones como la de nuestro querido amigo el Sr. D. José Genaro Villanova no necesitan que nadie las defienda, pues están por sí mismas defendidas, no creemos inoportuno reproducir el siguiente suelto en que La Correspondencia de España rectifica una falsa y calumniosa noticia con que había sido sorprendida y deja a la altura en que siempre está el nombre de nuestro amigo, a quien en vano pretenden alcanzar los tiros del despecho.

«El día 24 del mes anterior se deslizó en nuestra edición de provincias, contra nuestra voluntad y costumbre, un suelto altamente ofensivo al buen nombre de que goza el Sr. D. José Genaro Villanova, persona tan apreciable como generalmente conocida, y con cuya amistad nos honramos, sirviendo de pretexto para dicho suelto la vista de un atuendo judicial en la sala tercera de esta audiencia.

Apercibidos de la sorpresa de que habíamos sido víctimas, espontáneamente nos apresuramos a remediarla hasta donde nos fué posible, impidiendo la publicación en nuestra edición de Madrid del suelto que había ido a provincias, y dando en el número inmediato del 25 las debidas explicaciones de lo que había ocurrido, para satisfacción del Sr. Villanova. La delicadeza y justa susceptibilidad de este amigo nuestro no creyó bastante nuestra voluntaria satisfacción, y en uso de un derecho que le reconocemos y que hizo bien en ejercitar, nos citó por medio de apoderado ante los tribunales para que declarásemos el nombre del autor del suelto que fué a provincias en nuestro número del 24 de Junio.

En el juicio que se celebró no solamente nos apresuramos a ampliar la satisfacción cumplida que el señor Villanova pudiera exigir de nosotros, sino que ofrecimos publicar el resultado del negocio judicial de que se ha ocupado la sala tercera de esta audiencia.

Conocido ya este fallo, cumplimos nuestra oferta anunciando que es tan satisfactorio y honroso para el Sr. Villanova como el mismo pudieramos aceptar, y como era de esperar, y por ello le felicitamos con la

sinceridad que es propia de la amistad con que nos distingue y de la rectitud de nuestras intenciones.

No hay círculo político en Madrid en que no se dé como fracasada la candidatura prusiana.

Cierto es que anoche debió reunirse la comisión permanente de las Cortes, pero ante la actitud en que los telegramas representan a las naciones de Europa, es casi seguro que no se adopta una resolución definitiva hasta que se vea con más claridad en esta gravísima cuestión. No faltará quizás quien insista en que se lleve a cabo la convocatoria para el 20; pero aun cuando así se haga, medios tiene el gobierno para impedir que se reuna suficiente número de diputados, y en este caso, sin aparentar ceder, el príncipe y coronel prusiano quedaría fuera de combate.

La Política hace anoche la importante declaración de que, ni el Sr. Ríos Rosas, ni los demás personajes importantes de la unión liberal patrocinan la candidatura prusiana; lejos de eso han manifestado de una manera clara y terminante que no darán su voto al príncipe de Hohenzollern-Sigmaringen.

Ante una declaración tan explícita se nos ocurre preguntar, ¿a quién representa en la unión liberal El Diario Español, que se muestra partidario de la candidatura presentada por el general Prim?

Es cierto, según nuestras noticias, que antes de ser llamado ayer el embajador francés para asistir al Consejo de ministros, ya tenía noticia oficial de haber sido propuesta por el gobierno y aceptada por el regente la candidatura regia del coronel alemán, pero esa noticia no la tuvo monsieur Mercier sino cuando ya era un hecho consumado la aprobación y aceptación de dicha candidatura.

Leemos en un periódico unionista: «El Sr. Madoz andaba ayer en el salón de conferencias mostrando un árbol genealógico que ha formado para probar que el príncipe Hohenzollern no es pariente del gran duque de Berg.

Sin duda algún redactor de El Universal se enteró de esto, y después de decirnos en un lugar de su número que el suodicho príncipe es nieto de Murat, decía en otro que el Murat ascendiente del nuevo candidato es un Murat alemán que nada tiene que ver con el francés.

No, no, estimadísimo colega, el Murat francés, el autor de los bandos a lo Gaminde, es el Murat emparentado con el candidato Leopoldo, dice a eso La República Iberica, al lamentarse de que El Universal, el periódico monárquico que le es más querido, una vez lanzado a las aventuras alemanas desvaríe.

En cuanto al Sr. Madoz, capaz es, si llega a reinar en España el príncipe Hohenzollern, de hacer un gran diccionario biográfico, que se rifará entre todos los partidarios de la candidatura prusiana, para demostrar la tesis de El Universal, esto es, que el Murat ascendiente del nuevo candidato es un Murat alemán que nada tiene que ver con el francés.

Como el ex director de la Peninsular ha quedado sin ocupación, no extrañamos que dedique sus ocios a formar árboles genealógicos, y tampoco dudamos que invirtiera sus especiales talentos en la tarea que indica el periódico de quien tomamos las anteriores líneas, si fuera posible que cuajara la candidatura para monarca que tanta polvareta acaba de levantar.

Ayer circulaba el rumor de que los jefes carlistas se habían reunido en Bayona, desde cuyo punto trataban de penetrar en el territorio español, añadiéndose que la provincia de Navarra había de ser el teatro de sus esfuerzos, aprovechando al efecto la feria de San Fermín, que debió tener lugar ayer mismo.

Hasta la hora en que escribimos, no ha llegado a nuestra noticia que haya aparecido partida alguna carlista.

La República Iberica invita a los diputados de su comunión a que no dejen de asistir compactos a las Cortes, caso de ser estas abiertas antes del término del interregno.

Por su parte La Iberia espera que también los diputados representantes de la mayoría del país acendrán compactos a sus sitios, si se les llama, para dar feliz término a la obra de la revolución.

Será curioso ver a los diputados presentarse compactos en las Cortes y con el calor que, hace! Pero en vista de lo irrealizable de la idea, que nos recuerde el manejo de boquerones que se venden en Málaga, creemos que la palabra ha salido equivocada de la imprenta, y que en su lugar ha debido ponerse otra que expresaría más gráficamente la idea que quiere emitir.

REVISTA DE LA PRENSA.

El Eco del Progreso describe en el artículo que a continuación copiamos las impresiones que le causa la situación actual con motivo del nuevo candidato presentado por el conde de Reus:

«Atravesamos Europa, dice el colega, uno de esos períodos históricos en que los pensadores ceden la primacía a los hábiles; en que los políticos serios dejan el campo a los cabalistas diplomáticos, y que en el verdadero patriotismo huye de la escena en que son actores la ambición y la teledad.

Quien desde la regia, solución anunciada contempló el progresivo decaimiento de la idea revolucionaria, verá una retrogradación inesplicable en las genuinas aspiraciones de Setiembre. La revolución se hizo por España, y su suerte está en manos de muy pocos amigos de la nación; la revolución se hizo para España, y sus primicias son para Prusia: la revolución se hizo en honor de España, y vive Dios! que los mártires de su independencia no se glorifiquen entronizando el extranjero.

Si buscamos democracia en la monarquía, nos encontramos con esterilidad; si aceptamos las estirpes regias, nos hallamos con una parodia de regia estirpe; si asumimos desenvolvimiento de la idea nueva, tropezamos con el reactivo alemán; si aspiramos a ser grandes por la libertad de la acción en medio de las complicaciones europeas, vamos a ser satélites de una potencia soberbiamente ambiciosa; si aspiramos a llegar a la mayor edad de los Estados civiles, entramos en la minoría de los Estados militares.

Y qué importan reyes ajenos a todo partido político, cuando reinan por la gracia de un partido político? ¿Qué valen reyes mayores de edad, cuando su extranjero les constituye bajo la guarda de sus coronadores? ¿Qué significan reyes de regia estirpe, cuando su real alcurnia pertenece a la historia y su

fudo es un punto imperceptible en el mapa de los imperios? ¿Qué definen los reyes extranjeros cuando encarnan en el amor nacional, ni en pró del país resuelven cuestiones de gloria ó de engrandecimiento?

Pero no penetremos en el fondo del porvenir, hasta que los oráculos oficiales anuncien las postrimerias de su monarquismo democrático. Alemania es muy fría para los políticos practicamente liberales; y es muy posible que la candidatura prusiana sea un refrigerante de nuestra caliginosa situación. Prusia sueña con realizar diplomáticamente lo que su gran Federico no obtuvo de la victoria, y acaso despierte ante la noble independencia que eclipsa las glorias del capitán del siglo.

Nuestro ilustrado colega El Comercio de Cádiz juzga de la manera que podrán ver nuestros lectores la última fiesta de carne humana que la partida de la Porra ha regalado a la situación.

«Actos de ferocidad y de barbarie, indignos de un pueblo civilizado, acaban de tener lugar en Madrid, en la capital de España, en la residencia misma del gobierno supremo, a la vista puede decirse, de los ministros, de las autoridades, de una numerosa policía y de gran parte del ejército, sin que se haya adoptado medida alguna eficaz para evitar y reprimir semejantes escándalos.

Durante dos noches consecutivas una turba de gente a la que no arrastraba el fanatismo político con que suelen disculparse muchas veces los más inicuos atentados, sino que tranquila y reposadamente se reunía para obedecer una consigna, ó como decían al unos, para cumplir su obligación, la obligación que se les había impuesto no se sabe cómo ni por quién, ha invadido los alrededores del casino carlista, ha atropellado a las personas que de él salían, insultando a unos, apaleando a otros, registrando a todos, hiriendo a seis ó siete y asesinando inhumanamente a un ciudadano pacífico, hombre inofensivo, que hasta era extraño al carlismo y que habiendo tomado un carruaje de plaza para huir de sus perseguidores, fué alcanzado al fin y acometido sin piedad recibiendo una palaneta en el estómago, que le dejó muerto en el acto.

No nos atrevemos a preguntar si vivimos en España ó en Africa, porque la verdad es que en Africa no están ya de moda estas escenas horribles. Gentes hay en nuestro mal llamado liberalismo que tienen mucho que envidiar a los africanos.

Y no es esto lo peor, sino que escándalos como los que referimos a nuestros lectores encuentran disculpa en la misma prensa ministerial que parece complacerse en hacer responsables de ellos a las víctimas do tan odiosa tiranía.

La Iberia, por ejemplo, dice que «las alharacas ó imprudencias de los carlistas que entran y salen de su recientemente abierto casino, han llegado a soliviantar los ánimos hasta el punto de producir conflictos que pueden llegar a dar resultados gravísimos.» De manera que es una imprudencia, una provocación el que los carlistas entren y salgan de su casino, como si los casinos no se establecieran para entrar y salir de ellos cuantas veces los socios lo tengan por conveniente.

«No entran y salen libremente a su placer los socios de la tertulia progresista, de su casino, círculo ó lo que sea, sin que nadie les estorbe para reunirse, a pesar de sus alharacas y sus imprudencias? En qué artículo de la Constitución ó de las demás leyes revolucionarias ha leído La Iberia que lo que es lícito para un partido no es lícito para los demás?

Nosotros estamos muy lejos del carlismo, y no se dirá, por tanto, que condenamos por espíritu de partido los atentados recientes de Madrid. No aceptamos tampoco, bajo el punto de vista de nuestros principios de orden y de gobierno, esos libertos que aquí ha proclamado la revolución y que por niten a cada partido organizarse como un Estado dentro de otro Estado y constituir verdaderos gobiernos para su uso particular, con toda la posible independencia del gobierno de la nación. Pero no se trata de nuestras simpatías ni de nuestras antipatías políticas: no se trata de nuestros principios buenos ó malos, principios que ahora están proscrios y anatematizados en nombre de la libertad.

La revolución ha dicho de mil maneras que tolas aquellas restricciones que imponían los gobiernos conservadores a los derechos populares, y entre estos a los de reunión y asociación, eran actos de odiosa é insufrible tiranía. La revolución ha querido, pues, que haya libertad y libertad absoluta, para el ejercicio de esos derechos, sin trabas ni restricciones de ningún género. Y es, por lo tanto, un hecho indigno y afrentoso que la revolución se reserve la facultad de disolver a paños y a tiros, por medio de sus sicarios, a los que ejercen los tales derechos, en un sentido contrario a las ideas y a los intereses de ella misma.

Esta es la libertad revolucionaria, libertad que bien pudiera aplicarse a la Caffería, donde estaría más en su lugar que en la capital de un país perteneciente a la culta Europa. Vergüenza y oprobio para los que en pleno siglo XIX escarcean de ese modo todas las leyes divinas y humanas en que está basada la verdadera civilización! Vergüenza y oprobio para los gobiernos y las autoridades que no saben ó no pueden prevenir y evitar tan indignos atentados!

El telégrafo anuncia que la junta central del partido carlista ha acordado suspender la publicación de los periódicos y cerrar los casinos de su comunión política. Es una declaración pública y solemne de que las vías legales se han cerrado al partido, y de esto a entrar decididamente en el terreno de la fuerza, no hay más que un paso. La provocación viene por desgracia de donde menos debía venir.

Decididos ahora, encomiadores y apologistas de la política revolucionaria, decididos ahora que las leyes preventivas de los gobiernos conservadores eran opresivas y tiránicas. Decididos que vuestras ponderadas libertades amparan todos los derechos y hacen imposibles todas las tiranías. La conciencia pública responderá con nosotros que, impotente la ley para regular el ejercicio de los derechos populares, la represión viene naturalmente fuera de ella, viene por medio de la fuerza, viene ciegamente, bárbaramente, inhumanamente, y viene por tanto a imperar sobre esos mismos derechos que tanto se invocan la más odiosa y la más degradante de las tiranías.

De un artículo que La Revolución dedica a pedir al general Prim que obligue a su colega obligado el Sr. Figuerola a concluir la revolución, como si la revolución no estuviera concluida! tomamos los siguientes párrafos:

«Porque preciso es que sepais, general, que antes de entregar el cetro al monarca que se ha de elegir el 1.º de Agosto, preciso es concluir definitivamente la revolución política, administrativa y económica, sin olvidarse de la tan importante cuestión personal. Pues coronado el edificio, por bueno que sea el capitel, hay esposición que un vendaval inesperado lo arrancará de su sitio, y al caer arraine la obra. Si la revolución estuviera terminada; si los derechos y los deberes de los ciudadanos se hallasen asegurados por leyes y costumbres tales que fueran indestructibles; si el brazo revolucionario hubiera lle-

vado la hoz a nuestra Hacienda, segundo la inmoralidad y vejámenes introducidos por las administraciones pasadas para que pudiera llevar al pueblo contribuyente algún fruto de los muchos que ha producido a tantas y tantas nulidades como se han encumbrado, vuestra actitud y vuestros servicios que acabais de prestar en estos últimos cuatro días, habrían llenado de gozo al pueblo español.

Pero cuando los derechos individuales están prendidos con alfileres y expuestos a la caprichosa interpretación de cualquier reyeculo de provincia ó de lugar.

Cuando el ministerio no está de acuerdo entre sí sobre el modo de interpretar estos derechos individuales.

Cuando la seguridad domiciliaria no está garantida.

Cuando en la Hacienda no se ha hecho más que colocarla en tan malas ó peores condiciones que las que tenía antes de la revolución.

Cuando no se ha tocado a ninguno de sus antiguos y vejatarios vicios.

Cuando subsisten en pie la inmoralidad, las dilapidaciones y monopolios de las antiguas dominaciones.

Cuando la revolución tiene en su seno la misma diátesis cancerosa que anteriormente conducía nuestra Hacienda al marasmo, y por consiguiente a la muerte cierta.

Cuando la mayoría del partido liberal se encuentra fuera de los puestos oficiales, en tanto que sus perseguidores ocupan posiciones elevadas. Y por último, cuando el Sr. Figuerola y algún otro compañero con la marcha anti-revolucionaria tiene muerto el espíritu liberal del país, vuestra obra general no nos parece tan perfecta al querer coronar el edificio hecho con materiales tan averiados como ha empleado el Sr. D. Laureano...»

SECCION DE NOTICIAS.

Han llegado a esta capital, procedentes de Almería, nuestros queridos amigos el Sr. D. Onofre Amat, ex-diputado a Cortes por aquella provincia, y don Ramon Matizaga, uno de los consecuentes y decididos correligionarios con que allí cuenta nuestra causa.

Muchas personas de las que asisten diariamente a los jardines de San Juan ó del Buen Retiro, agradecerán a la empresa que los días en que solo se enciende la hilera exterior de faroles en el paseo circular, sin duda por ser más barato el precio de la entrada, se enciendan por mitad las dos hileras; es decir, alternando, un farol encendido y otro sin encender, en cada una de las carreras. De este modo se consigue mayor alumbrado en la parte de las sillas y la empresa tiene el mismo gasto que hoy, ó quizá menos, porque, siendo naturalmente más pequeño el círculo interior, tendrá menos faroles encendidos en el mismo.

La comisión sanitaria enviada al mar Rojo ha terminado felizmente su misión. A proximidad del estrecho de Bab-el-Mandel ha escogido un vasto terreno en el que deberán establecerse un lazareto, un hospital de convalecientes y un caravan serail al uso de todas las naciones.

En la noche del martes se inauguró en los frescos y concurridos jardines de los Campos Eliseos, un nuevo espectáculo que está llamando mucho la atención del público. Es una nueva Cabeza parlante, expuesta con tal arte é ingenio, que sorprende y maravilla.

El Sr. Cazorro, nombrado jefe de sección en el ministerio de Ultramar, se encargará del negociado de gobierno y fomento.

Parece que el Sr. Nuñez de Arce, jefe de negociado de tercera clase, en comisión, en la dirección de contribuciones, pasará de jefe de negociado de segunda al ministerio de Ultramar.

Se han concedido dos meses de licencia para Arnedillo y Príncipes Vascongadas a D. Félix Jones y Beorrea, coronel, graduado teniente coronel de estado mayor secretario del gobierno militar de Madrid.

Las últimas noticias recibidas de Cuba por el cable anuncian que el capitán general estaba llevando a cabo una negociación encaminada a poner fin de una vez la insurrección, cesando el derramamiento de sangre.

Las autoridades esperan poder comunicar en breve al gobierno la pacificación definitiva proponiendo se dejar libre la huida al extranjero de los cabecillas que aun existan al frente de los restos de la insurrección, y respetar a los que se presenten.

Ayer mañana a las ocho y media ha ocurrido una sensible desgracia en la calle del Lobo, núm. 22, cuarto segundo.

Parece, según hemos oído, que la señora del farmacéutico Sr. Blesa, se asomó al balcón, y subiéndose en una silla para colgar una jaula, cayó a la calle, produciéndole una herida mortal en la sien derecha. Auxiliada por un dependiente de la autoridad que por allí pasaba, fué conducida a la casa de socorro del sexto distrito, donde al llegar expiró. El juzgado de la Latina, que estaba de guardia, empezó las primeras diligencias, disponiendo la traslación del cadáver al hospital.

Ha obtenido un año de licencia para Oriado y Córdoba el mariscal de campo D. Antonio Pelaez y Campomanes.

El brigadier de cuartel en esta capital D. José Berrueto ha obtenido cuatro meses de licencia para los baños de la Puda (Barcelona) y Utrilla (Teruel).

Ayer se ha presentado al capitán general de este distrito, el general D. José Laureano Sanz, que acaba de llegar de Puerto-Rico.

Se han concedido seis meses de próroga de licencia al mariscal de campo D. Felipe Alfau.

Estos días eran conmovedores en la pagaduría de clases pasivas las lamentaciones de gran número de viudas que han sido dadas de baja en las nóminas hasta que sean revisados los expedientes.

El Sr. Galdo, creyendo que se otorga una especie de privilegio a las personas que obtienen por favor papeletas para visitar los gabinetes que aun se hallan reservados a la generalidad del público en el parque de Madrid, tiene acordado disponer que se expendan dichas papeletas al ínfimo precio de un real, destinando lo que por este concepto se recaudó a los asilos de beneficencia.

El paso del planeta Venus sobre el sol, fenómeno

astronómico que se verifica solo cada 125 años, tendrá lugar en el de 1874.

Algunas familias de Madrid de las que se hallan de temporada en las Provincias Vascongadas, se muestran un tanto alarmadas por los rumores que han circulado sobre próximos movimientos carlistas.

El martes próximo 12 del corriente, de ocho a doce de la noche, tendrá lugar un eclipse total de luna que será visible en toda España.

SECCION DE PROVINCIAS.

En Villanueva del Río, provincia de Murcia, ha quedado en desuso la enseñanza de instrucción primaria a cargo de la profesora de la misma doña Isabel María García, hasta tal extremo, que los vecinos de aquel pueblo que tienen hijas y quieren darlas una mediana educación, se ven precisados a mandarlas a la escuela que existe en el vecino pueblo de Oles, con los riesgos, incomodidades y graves perjuicios que esta necesidad les impone. Ha llegado el extremo de quedar en el único establecimiento de instrucción primaria a cargo de doña Isabel María García tres niñas que son las únicas que asisten a él, y los padres hacen bien en no mandar sus hijas, pues a más de lo apática que es dicha señora para la enseñanza, tiene la desgracia de carecer casi por completo de las dotes de inteligencia necesarias para el desempeño de su cargo, y la junta local de aquel pueblo no se ocupa poco ni mucho en hacerla cumplir con su ministerio, hasta el punto de que desde el 29 de Setiembre de 1868 no se ha girado una visita a los establecimientos de enseñanza.

Dice un periódico de Cádiz: «En la urca *Pinta* que entró el domingo en nuestro puerto, regresaron de Fernando Pó los restos de la fuerza del ejército que había en aquel mortífero destierro.

El lunes bajó a tierra dicha fuerza compuesta de un oficial y hasta veinte individuos de la clase de tropa, los que llamaron mucho la atención a su entrada en la ciudad a tambor batiente».

Quéjase *La Andalucía* de Sevilla de que las cartas de Jerez tardan en llegar dos días a aquella capital, siendo así que salen dos trenes diarios de un punto a otro.

Dicen de Sevilla: Lo que sucede en nuestra provincia con las clases pasivas contrista profundamente el corazón menos accesible al espectáculo de la desgracia. Familias que no tienen más pan que la subvención que representa la única de un antiguo servidor del Estado, perecen de hambre, después de haber vendido el jergón donde descansaban en las horas de la noche. Menos felices que los mendigos, algunos de los desventurados, cuya subsistencia depende del pago de pensiones y cesantías, luchan fatigosamente con la miseria antes de resolverse a implorar la caridad pública. Si D. Laureano Figuerola reuniese a su presencia a todas estas víctimas de su administración renovarían aquella escena de Circo Máximo entre los gladiadores y el César, presidente en los sangrientos juegos; variando la forma de este modo:—*Ministro, los que malos le saldan.*

Hé aquí los detalles que da un colega cordobés, a propósito de un hecho de que ya nos hemos ocupado:

«Los presos José de la Fuente Visuete y José de Navas Morales, salieron de esta capital escoltados por la guardia civil, por haberlos reclamado el juzgado de Antequera como complicados en la causa que el mismo sigue, de resultados del asesinato del señor González, vecino de Cuevas bajas, de cuyo crimen dimos cuenta en su día a nuestros lectores. Ya se tenía noticia de que hacía el confín de la provincia y dentro de los límites vagaba una partida de ocho o diez hombres, la cual se reúne o disuelve según se cree oportuno, y a pesar de esto el sargento de la guardia civil de Benaméjil con tres guardias, emprendió su marcha con los presos, si bien con el cuidado que era de necesidad, tratándose de dos criminales de tanta importancia y tanto nombre. Su temor no era infundado, puesto que al llegar a la hacienda que llaman de Segovia, se presentaron ocho o nueve hombres, dos a caballo y seis a pie, algunos de ellos con carabina, diciendo a voces que si no soltaban a los dos presos no iba a quedar un guardia vivo; más, lejos de intimidarse aquellos valientes defensores del orden y de la seguridad pública, trabaron la lucha, de la cual resultaron muertos los dos presos, y aun se cree que fue herido uno de los otros criminales, toda vez que en la huida se les vio reunirse al rededor de uno de ellos, y llevarlo como en brazos, induciendo a creer que el herido no quisieron dejarlo atrás en poder de sus perseguidores. Este servicio es de mucha importancia, puesto que de fugarse el Fuentés y el Navas, hubieran cometido nuevos y horribles crímenes, toda vez que para ellos todo era nada con tal de conseguir lo que se proponían».

Continúa la historia de la célebre taberna de la calle de Viscainos, en Sevilla, titulada *La Nueva Etjana*, de donde procedía uno de los muertos en el asalto de la casa del marqués de Casa-Ulloa en la villa de Utrera, y de donde ha sacado la policía recientemente uno de los cómplices del bandido *Madrugá*, delatado en las revelaciones del famoso nene de Constantina. Anteayer entraron en aquel tugurio unos quintos, y se enredó a jugar con ellos a la yesquita el encargado provisional del antro, ganándose cuando llevaban en aquel escamoteo. Enterados los cuantos guardias populares, fueron allí con los despojados, y aunque el despojado hubiese pretendido disfrazarse con unas gasas verdes, fue reconocido, recuperado el *campuquito* y llevado a la cárcel el estafador. De noche tiene que ver aquello y basta con que la policía meta allí la mano para que la saque llena y con colmo.

La estracción de vinos de Jerez en el pasado mes de Junio ascendió a la cantidad de 124.074 arrobas figurando a la cabeza de los extractores los señores González, Byass y compañía.

Según el *Boletín Oficial* de Málaga se han hecho disparos con armas de fuego a la fuerza de carabineros destacada en la villa de Fuengirola.

El gobernador de la provincia de Zaragoza suspendió hace algunos días una reunión que pensaban tener los republicanos. Con este motivo, *El Diario de Zaragoza* dice que el gobernador obró mal, pues la reunión era perfectamente legal, y la autoridad no tenía derecho a impedir la reunión.

Dicen de Zaragoza: «Siguen el conflicto ocasionado por la falta de circulación de califonías. Creemos que esto cesará a breve; pero mientras eso llega, desearíamos que los agentes de la autoridad no se presentaran en los

mercados públicos con armas de fuego, porque esto aumenta la alarma.

También se nos ha dicho, con presencia de los asientos mercantiles de los caminos de hierro de Barcelona, Pamplona y Madrid, se ha formado una lista de las personas que han recibido remesas de calderilla en esta ciudad, para hacer que los tribunales de justicia entiendan en el asunto.

Nos alegraremos de que se llegue a depurar completamente la verdad, y de que sean severamente castigados los que resulten culpables.

Entre doce y una de la noche del domingo, uno de los centinelas de San Miguel de los Reyes de Valencia se vio de repente apedreado, y a poco oyó una detonación producida por arma de fuego. Advertido del hecho el comandante de la guardia salió con alguna fuerza en busca de los autores de este acto de hostilidad, y examinó un campo de cañamo que existe dentro de la cerca que rodea el edificio, y de donde parecían haber partido las pedradas y el tiro disparado contra el centinela.

Encontráronse, en efecto, las huellas de una ó más personas entre el cañamo, y siguiendo el rastro, se observó que estas habían penetrado por una puerta-cilla de la tapia, que por falta de cerradura está siempre abierta. Allí se perdían las huellas y fueron inútiles las pesquisas que se hicieron para dar con los mal intencionados que habían cometido tan brutal atentado.

Se lee en el *Tarrazonense* del martes: «Ha sido nombrado representante y director de las obras de canalización del Ebro D. Luis Joaquín Miralles, el cual con este motivo obsequió hace pocos días en Tortosa con un banquete a los empleados de la compañía de canalización».

«En virtud de la disposición del señor gobernador, el domingo se situaron mesas en los mercados en los cuales los serenos expendían varios comestibles. Algunos guardias civiles completamente armados custodiaban los puestos y a los expendedores. Creemos que no había necesidad de impulsar el auxilio de la fuerza pública, porque la protesta de estos días ha sido tan pacífica como podía serlo».

El 12 de Junio el cardenal arzobispo de Valladolid, asistido del arzobispo de Quito y del obispo de Guayaquil, Mons. Lizarraburu, de la compañía de Jesús. Por una singular coincidencia, el cardenal consagrante y los dos prelados asistentes llevaban el nombre de Ignacio, de modo que un hijo de San Ignacio, ha recibido la consagración en el altar de San Ignacio de manos de tres Ignacios.

Dicen de Sevilla: Habiendo tenido conocimiento la guardia civil que en la calle de Montemar de esta ciudad se albergaba un criminal llamado Antonio Granado Rodríguez, conocido por *Madrugá*, desertor de presidio, ladrón de oficio y persona de los peores antecedentes, se presentó en la noche del sábado en la referida casa, haciéndolo preso, así como a una mujer que con él vivía, conduciéndolos al cuartel de la misma guardia.

A las dos y media de la madrugada se creyó oportuno conducir al criminal del cuartel a la cárcel, lo que se puso en práctica, siendo acompañados por cuatro individuos de la referida guardia. Al llegar a la calle de los Reyes Católicos (afueras de la puerta de Triana), emprendió la fuga el preso corriendo por la calle que hay entre la cárcel y la nueva manzana de casas, al río: retrocedió otra vez por delante de la fachada de dichas casas ó sea por la calle de Reyes Católicos: tomó luego el arriete de la izquierda, que conduce a la plaza de Armas, y dió la vuelta al ángulo que forma la última casa de aquella acera.

Una mujer estaba en la puerta de la primera casa a quien pidió lo ocultara; pero en el momento llegaron los guardias, y al hacerles frente, recibió dos disparos de sus revólveres, cayendo al suelo con varios balazos en la cabeza.

A las detonaciones acudieron los serenos, que se entregaron del cadáver, que así le parecía, por no tener ni aun movimiento, retirándose los guardias. Inmediatamente avisaron a la parroquia de la Magdalena para que se le administraran los santos óleos, saliendo en seguida con este objeto el señor cura.

Al llegar junto al herido se incorporó este, y con voz entera y sin demostración alguna de dolor, pidió se le confesara, lo que hizo el sacerdote en presencia de los serenos y muchos curiosos.

Avisado el juez de guardia, le fué tomada declaración, contestando a las preguntas que le dirigía la autoridad con la mayor entereza.

Colocado en una camilla, fué conducido a la cárcel. Este desgraciado era casado, de 30 años de edad, y vestía bastante bien, aunque de chaqueta. La mujer fué también conducida a la cárcel.

Según escriben de Girona al *Telegrama*, el sábado el tren cogió a un pastor al querer precaver de una muerte inevitable a una oveja que estaba en medio de los rails a corta distancia de la locomotora que corría. Logró, es verdad, la salvación de la oveja; pero el pastor quedó aplastado, muriendo instantáneamente.

Leemos en la *Cronica de Cataluña* de ayer tarde: «Según se nos ha asegurado, parece que se inició ayer, y hoy continúa, una especie de huelga entre los marineros y demás gente ocupada en los duros trabajos de carga y descarga del puerto.

Como sucede siempre, el objeto es ganar más y trabajar menos; y como acontece también con frecuencia en casos semejantes, no hay conformidad en todos, porque unos querían continuar trabajando, mientras los otros se empeñan en que todos cesen. Nosotros, al mismo tiempo que deploramos esas continuas huelgas, no podemos menos de respetar la libertad de los trabajadores que quieren valerse de ese medio para mejorar de situación, pero eso se entiende con tal que los que quieren continuar trabajando no se vean imposibilitados de hacerlo por la presión material ni moral de los huelguistas».

Leemos en el *Diario de Reus* del miércoles: «Anteayer a las diez y media de la noche, hora en que teníamos nuestro número en prensa salió de esta una sección de infantería y caballería con dirección a las Borjas, según informes por haber ocurrido algún desorden en aquella población, también se trasladó el tribunal al mismo punto en la madrugada de ayer».

En los pórticos de las Casas Consistoriales están fijadas las listas de la recaudación hecha para aliviar a los jóvenes que han entrado en suerte para la quinta de este año. Según resulta de las mismas la totalidad de la recaudación es de 687.006 reales 71 céntimos.

Los periódicos de Barcelona continúan quejándose de la poca seguridad de los caminos en aquella provincia, pues continuamente se están robando en ellos a los pobres carreteros. Los citados colegas pi-

den con este motivo que se ordene a la guardia civil ejerza una esquisita vigilancia.

El ayuntamiento de Benifayó de Espioca (Valencia) ha suprimido en el presupuesto de gastos para el próximo año económico el capítulo referente a enseñanza.

El comité republicano de dicho pueblo ha protestado contra semejante ineficaz proceder.

Leemos en el *Tarrazonense*: «A cosa de las diez de la noche de ayer se observó un fenómeno bastante singular. Una manga de agua despidió una copiosa lluvia desde la Esplanada hasta poco mas de la mitad de la calle de la Unión, luego retrocedió y después volvía a extenderse hasta el mismo punto, como si una mano oculta manejara aquella gran regadera. En las demás calles de la puerta baja de la población cayeron solamente algunas gotas».

Se ha prorrogado por tres años el convenio para el establecimiento de la aduana de Melilla.

El cura párroco de Vergara ha abandonado a sus feligreses: este buen señor es el mismo que el año pasado se marchó a Biarritz a unirse con los carlistas.

El *Aurora* es quien nos da estas noticias.

Se ha formado una pequeña columna que por disposición del capitán general de las provincias Vascongadas está recorriendo algunos pueblos de la provincia de Pamplona.

SECCION EXTRANJERA.

Ante la vertiginosa rapidez con que se precipitan los acontecimientos políticos se hace cada vez más difícil la tarea del cronista, pues que las relaciones y noticias que halla en los periódicos extranjeros resultan atrasadas y pierden la mayor parte de su interés ante el trabajo no interrumpido del telégrafo. Interábamos ayer la actitud poco benévola con que la prensa y la opinión pública habían acogido en Francia la noticia de hallarse acordada la candidatura del príncipe Hohenzollern, aceptada por este y por el gabinete que preside el conde de Bismark pero los artículos de que dábamos cuenta y los telegramas que se recibían eran solo reflejo de las primeras impresiones, y aunque graves, distaban mucho de tener la importancia de los que con posterioridad han ido llegando.

Las palabras pronunciadas en el Cuerpo legislativo francés por M. de Grammont, ministro de Negocios extranjeros, M. Chevaudier de Valdrome, ministro del Interior, y por último, por M. Emile Ollivier jefe del gabinete, encierran suma gravedad, y no del lugar a la menor duda respecto a las intenciones y propósitos del gobierno francés. La candidatura del príncipe de Hohenzollern completa mente impopular en España, hija de la soberbia del general Prim y apoyada únicamente por el elemento oficial que sigue obediente las inspiraciones de su jefe, ha venido sin necesidad a inferir una herida grave en el corazón de la Francia, lastimando la susceptibilidad de nuestros vecinos, y colocando al imperio en una situación difícilísima; porque, entiéndase bien, al oponerse Francia, como indudablemente se opondrá, a que se sienten en el trono de San Fernando un príncipe prusiano, no ataca nuestra independencia, defiende la suya: no trata de imponernos su voluntad, sino de conservar intacta su libertad de acción, no constituyendo que la influencia prusiana adquiera unas proporciones incompatibles con el equilibrio europeo, y con la honra y la seguridad del imperio napoleónico. Y cuenta que en esta cuestión todos los partidos franceses están de acuerdo: no hay allí más que una opinión: aún está reciente el agravio de Sadowa, y sin abdicar completamente de su prestigio y de la posición que viene ocupando en el mundo, Francia no puede consentir que los Prusianos se conviertan en un baluarte prusiano, y vengan a cerrar el círculo de hierro formado por el Rin y los Alpes.

Si se tratase de una candidatura española, si estuviese pendiente una cuestión de honra nacional, si la independencia de la patria ó la integridad del territorio peligrasen lo mas mínimo, nosotros seríamos los primeros en levantar la voz en defensa de tan sagrados objetos, porque nadie nos aventaja en patriotismo: pero como nada de esto se ventila, como nuestra independencia no corre el menor peligro, como el conflicto, si conflicto hay, se provoca a sabiendas por la insensata temeridad del conde de Reuss: como el candidato, ni es español, ni nadie le conoce, ni importa nada a la inmensa mayoría de los españoles; como tiene en su contra a todo el partido conservador, y a todo el partido carlista, y a todo el partido republicano, y a los unionistas, y a los esparteristas, y, en una palabra, a todo el mundo menos al general Prim y media docena de amigos suyos y cincuenta ó sesenta funcionarios públicos dispuestos a votar al moro muza, con tal de conservar sus destinos y su influencia, creemos que oponerse a la candidatura de Hohenzollern es hacer acto de españolismo y de verdadera independencia. Y estamos persuadidos de que el príncipe prusiano no se sentará en el trono español, no porque se oponga Napoleón, sino porque le rechaza el sentimiento público, y no tiene títulos de ninguna especie para que por su causa se lance inconsideradamente al país en una serie de aventuras que apresurarán el momento harto próximo de su completa ruina.

Muchos males ha causado ya la revolución de Setiembre, y solo faltaba que sus *héroicos* autores provocasen un conflicto europeo, en el cual nada vamos ganando y podemos en cambio perder lo poco que nos queda.

En su lugar correspondiente insertamos los importantes telegramas que recibimos ayer. Si nuestros lectores comparan la cotización de los fondos públicos, esta con las anteriores, verán el efecto deplorable que en los hombres de negocios había producido la creencia en la posibilidad de una guerra europea, insensatamente provocada por nuestros obcecados gobernantes.

Hé aquí ahora la opinión de los periódicos franceses.

La Presse: «Este telegrama es un acontecimiento, y esta solución es para España una abdicación de su derecho nacional. Para la Francia sería un reto si nuestro patriotismo pudiera alarmarse de las intrigas que una lítica ambiciosa no cesa de tramitar contra nosotros. Cambia para Europa las condiciones tradicionales y equilibrio, for medio del establecimiento de la Alemania del Norte, apoyándose en la alianza de la Italia, reconstruye en favor de la monarquía prusiana el imperio de Carlos V. Un príncipe prusiano ocupará el trono vacío de los Borbones. Este príncipe pertenece a esa familia donde el conde de Bismark encuentra los lugares tenientes de su rey en el extranjero, y que ha dado ya un soberano a la Rumania. Hombre de escape valor, no se le vio en el campo de batalla de Sadowa, y no tiene ma, or inteligencia que su hermano el príncipe Carlos de Rumania. Por su madre es nieto de la princesa Antonia Murat, y encontrará por tanto

en Madrid el recuerdo terrible del Dos de Mayo. Su papel de rey español le obligaría a asociarse a las fiestas en que se condena el nombre de su familia y el bombardeo por su abuelo Murat de la capital de su reino.

«Pero no debemos insistir en estas consideraciones. Si place a España tomar un rey en el extranjero, y si el sentimiento nacional sostiene a un hombre que es por su origen el rival de nuestra política, no debemos hacer predominar nuestros intereses sobre la independencia de aquel país.

No aconsejamos al Gabinete de las Tullerías que salga de la reserva que ha observado durante dos años en medio de todas las intrigas que asedian al gobierno provisional de España, y que encuentran en su mismo seno tan tristes y vergonzosas complicaciones. Pero lo que no puede hacer la política francesa, a la Europa toca evitarlo.

«Es una burla pretender que el pueblo español, tan orgulloso de su pasado, de su nombre, y tan rebelde a extranjeras influencias, quiera inclinarse a nacionalidad bajo el yugo de un príncipe alemán. De un punto a otro de la España no hay quien crea que para hacer revivir la monarquía fuese necesaria la raza de los soberanos de Prusia. No es posible un movimiento popular que aclame en un príncipe desconocido la víspera el salvador de una gran nación.

Todo ello no es más que una intriga, y esta estalla cuando se ha sabido apartar todas las pretensiones más legítimas. Ahora se vé por qué se combatía todo principio español y todo principio hereditario. Tenemos el secreto de la paciencia de los revolucionarios que están al frente del gobierno de España».

«Y no se trata solo de una intriga vulgar, del trono de España, del general Prim, ni de las ambiciones que crecen a la sombra de esa triste comedia de revolución a que asiste un pueblo desventurado; se trata del poder creciente de la Prusia y del restablecimiento del antiguo imperio germánico en provecho del rey Guillermo. 1870 debe completarla obra de 1866. La Alemania del Norte aspira a la dominación del continente. El círculo de hierro que rompimos en la guerra de los treinta años, se vuelve a cerrar en rededor nuestro, y cuando la autoridad de la Francia sucumbe, la libertad de Europa perece. Nosotros, en pago de nuestra actitud pacífica durante estos cuatro años habremos sido vencidos dos veces, porque el suceso que se prepara en España da a nuestra influencia un golpe tan terrible como Sadowa».

Le Pays, diario del Imperio, después de afirmar que el gabinete de las Tullerías tenía las noticias de la candidatura del príncipe Leopoldo por sus embajadores en España y Prusia, añade estas frases:

«No disfrazaremos nuestro pensamiento; no queremos una Prusia más en el Mediodía de Europa. Si es verdad que la corte de Prusia acoge las proposiciones del general Prim, nuestra diplomacia debe tener bastante fuerza de voluntad para no permitir que los Prusianos puedan en un momento dado coronarse de soldados prusianos. Un rey prusiano en España sería la reconstitución de la monarquía de Carlos V. en los Hohenzollern, y esta monarquía se alzaría contra la Francia en el Norte y en el Mediodía, a pesar de la gran memoria de Luis XIV y de Napoleón.

Esto no debe ser. Lo que no constituyó Luis Felipe, no lo permitirá Napoleón III, haciendo que un príncipe prusiano se cina el corona de Carlos V. Siempre hay un momento en que la Francia puede decir lo quiere, y este momento es, cuando estando de su parte la razón y la justicia, el equilibrio europeo y la paz del mundo puede decir a la Europa, lo puedo».

Le Figaro: «Bismark, dice, no está contento de su Sadowa austriaco: necesita un Sadowa francés. No se debe elogiar la política de la intervención; pero cuando la política de no intervención consiste en dejar a todas las otras potencias intervenir mientras se permanece en el aislamiento y en la ignorancia de todo lo que pasa en Europa, no vemos lo que la libertad de los pueblos gane en la no intervención; pero sentimos todo lo que el poder y la dignidad de la Francia pierden en esta política de debilidad.

Deseamos ardientemente que la noticia de un príncipe prusiano para rey de España sea falsa, pero si fuese cierta, nuestros representantes harán bien en condenar a ministros que dejan colocar a la Francia entre los Pirineos prusianos y el Rhin alemán. En esta cuestión seremos intratables, y no consentiremos jamás que la influencia y el nombre de la Francia desciendan tan bajo. Bismark es un gran ministro, un ministro patriota que ama a su patria: guárdenoslo tendremos un hombre de su altura en Francia».

Le Gaulois dice que el Sr. Olózaga fué el primer que se sorprendió al leer en el *Constitutionnel* el párrafo en que se daba cuenta de la candidatura del príncipe Hohenzollern. Inmediatamente, añade el referido periódico, el embajador español telegrafió a su gobierno, comunicándole la noticia y pidiéndole instrucciones.

El Gaulois empezó a imprimirse antes que la contestación llegara; pero el Sr. Olózaga debe haberla recibido bastante detallada en forma de nota diplomática para comunicarla al gobierno francés.

Al *Gaulois* le parece difícil que el príncipe Leopoldo de Hohenzollern sea proclamado rey de España, a un a costa de un golpe de Estado, ó imposible que pueda mantenerse en el trono.

El Times inserta un telegrama de Madrid del 3, en el cual se da la estupenda noticia de que el príncipe Hohenzollern será proclamado rey de España sin esperar la sanción de las Cortes.

La noticia de que el príncipe Leopoldo de Hohenzollern aceptaba la corona de España se supo en París por la princesa María de Baden, hermana de la madre del candidato, y que como gran partidaria de D. Carlos de Borbon y de Este, había telegrafado esta nueva a la princesa Margarita en Vervé. Así es que la *Gazeta de Francia*, órgano legitimista, es la primera que dió esta noticia.

Dice un periódico de París: «Las correspondencias de Berlín señalan cierta agitación en aquel país, y noticias muy recientes dicen que la última discusión habida en el Cuerpo legislativo francés, en la que, como nuestros lectores saben, la cuestión prusiana, como de una manera embosada, hizo el gusto de la sesión, ha producido más sobrescitación que la ordinaria.

Añádes a esto, que aquí, en algunos círculos políticos se da como seguro que el emperador de Austria hará una visita al soberano de Francia y se tendrá una idea de los móviles que producen los rumores de guerra que hace algunos días vienen estendiéndose».

Las demás noticias de Europa carecen de interés. *El Monitor Belga* ha publicado una nota muy seca que corta de raíz todos los rumores que corrían acerca de los propósitos del nuevo gabinete: el baron de Anethan y sus colegas declaran que no tienen más órgano que *El Monitor*, y que no autorizan ninguna noticia dada por los demás periódicos. Parece que no se piensa ya en disolver las Cámaras.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Viena 6. La aceptación del príncipe Leopoldo da lugar a un cambio de comunicaciones entre las potencias europeas.

Asegúrase que los gabinetes de Londres, Florencia y Viena están dispuestos a unir su acción diplomática a la de Francia para alanzar las dificultades actuales.

Londres 6. *El Times* critica con ironía la proposición de elegir un soberano que representa la influencia de Prusia; añade que no puede ser provechosa para España, y que mejor sería conservar de una manera indefinida la actual situación.

El Daily News declara que el general Prim será responsable de la guerra civil que resultará seguramente.

París 6. En el cuerpo legislativo M. Grammont, contestando a la interpelación de M. Cohery: hace constar que el general Prim ofreció la corona de España al príncipe Leopoldo Hohenzollern que la ha aceptado; dice que el pueblo español no ha manifestado todavía su opinión. El gobierno francés no conoce las negociaciones entabladas; en consecuencia, el gobierno ruega se aplaque una discusión que ahora no tendría resultado. Asegúrase que el gobierno persistirá en la conducta neutral que ha observado hasta ahora, pero no sufrirá que una potencia extranjera instale sobre el trono de España un príncipe que ponga en peligro el honor y la dignidad de la Francia. (Repetidos aplausos). El gobierno confía en la prudencia del pueblo alemán y en la amistad del pueblo español, pero si sus esperanzas salieran fallidas el gobierno cumpliría con su deber sin debilidad. (Nuevos y repetidos aplausos).

M. Picard pide se comuniquen a la Cámara todos los documentos que puedan ilustrar su opinión. Dice que no se debe comprometer el país en una situación nueva sin el consentimiento de sus representantes.

El ministro M. Chevaudier de Valdrome contesta que no ha llegado aun al momento de la discusión y que no puede hacer otra declaración por ahora. M. Cremieux habla en el mismo sentido que M. Picard y dice que volver a la discusión con motivo del presupuesto sería una ocasión inoportuna, antes por el contrario sería mejor discutir la interpelación que el gobierno quiere aplazar.

M. Emile Ollivier rechaza la petición de M. Cremieux, y añade, que la declaración de M. de Grammont no tiene ninguna incertidumbre sobre si el gobierno quiere paz o guerra. El gobierno quiere la paz, la desea con pasión, pero con honra. El gobierno está convencido que las declaraciones de M. de Grammont darán lugar a una solución pacífica, pues cada vez que Europa está persuadida que Francia está firme en el cumplimiento de su deber legítimo, la Europa no resiste a los deseos de Francia.

Se trata ahora de un objeto oculto, y si la guerra fuese necesaria, el gobierno no ha de permitir el ascenso del Cuerpo legislativo, pues vivimos bajo el régimen parlamentario.

«Afirmo, añade, bajo mi palabra de honor, que no existe ningún pensamiento oculto cuando decimos que deseamos la paz, cuando expresamos la convicción que si todas las distinciones de partidos se borran, la paz quedará asegurada».

M. Barthelémy pregunta en qué calidad el mariscal Prim ha ofrecido la corona de España a un príncipe alemán.

M. Ollivier contesta que el gobierno lo ignora.

M. Emmanuel Arago insiste. La Cámara se niega a que siga la discusión.

En presencia de las explicaciones del gobierno, los diputados renuncian a la palabra.

Viena 6. La noticia publicada por algunos periódicos de Viena que en el caso de guerra Austria quedaría neutral, es inexacta.

París 6. En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 interior español (sin cupón), 25. 3 por 100 id., exterior id., a 30. El 3 por 100 francés, 70,80. 4 1/2 por 100, a 103,75.

Londres 6. Consolidados ingleses de 92 3/4 a 92 7/8.

París 6. Ha estallado una insurrección el 21 de Junio en Pekín. El furor del populacho se ha dirigido contra los franceses. El encargado Negocios de Francia, el conde francés, los sacerdotes, los frailes y las hermanas de caridad, han sido degollados, y la catedral quemada.

El Sr. Olózaga será hoy recibido por el emperador a las dos en Saint-Cloud.

A primera hora se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 71,40.

El 3 por 100 español exterior, 1867, a 29 1/8.

El 3 por 100 id., id., 1869, a 28 5/8.

Barcelona 6. Consolidado, a 27,00.

Diferido, a 26,95.

Bonos del Tesoro, a 73,75.

Subvenciones, a 50,50.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 7.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS.	Alta.	Baja.
DEL 6. DEL 7.			
3 consolidado.	27-20 25-80	»	46
Id. pequeños.	27-40 27-40	»	»
Id. fin corriente.	27-33 25-70	»	165
Id. exterior.	32-70 31-50	»	125
3 por 100 diferido.	00-00 00-00	»	»
Id. fin de mes.	00-00 00-00	»	»
Deuda material.	00-00 00-00	»	»
Id. personal.	00-00 00-00	»	»
Billetes hipotecarios.	100-25 par.	»	25
Id. segunda serie.	96-25 95-00	»	125
Bonos de España.	140-00 140-00	»	»
Bonos del Tesoro.	74-50 69-50	»	500
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2.000.	51-20 48-30	»	290
Id. nuevas.	50-50 47-75	»	275
Id. de 20.000.	00-00 00-00	»	»
Id. nuevas.	50-40 00-00	»	»
CARBONES.			
Abril de 1850.	00-00 00-00	»	»
Agosto de 1852.	00-00 00-00	»	»
Julio de 1856.	00-00 00-00	»	»
CAMBIO.			
Londres a 9 d. f.	50-00 50-00	»	»
París a 8 d. f.	5-22 5-21	»	»

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTOS DEL DIA.—Santa Isabel, reina de Portugal. CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Justo, donde